

BENEDETTO RIPOSATI e ISA MORINI, *Voces in aevum: Antologia latina per le scuole medie inferiori*. Seconda ristampa. Roma, Casa Editrice Oreste Barjes, 1958. 557 págs.

“Nacida de una larga experiencia didáctica y de una profunda y repetida meditación sobre las exigencias de la enseñanza del latín en la escuela media, esta *Antologia* lleva el carisma de una paciente elaboración que revela el cariñoso cuidado de sus autores. La amplia selección de los pasajes de poetas y prosistas latinos, aun de aquellos que están fuera de los programas; su disposición en una línea de armoniosa continuidad, la riqueza del comentario en cada uno de sus elementos, lingüísticos, sintácticos, históricos y exegéticos [...] se dirigen sobre todo a suscitar en la fresca sensibilidad de los alumnos la simpatía y encanto del mundo antiguo, disponiéndolos, de este modo, a escuchar y gustar verdaderamente —según el significado del título— las ‘voces’ de los grandes ‘a través de los siglos’”.

Este primer párrafo de la Presentación del libro, que me ha parecido conveniente traducir, da una idea nítida y justa de sus cualidades, de la dedicación con que fue elaborado y de sus propósitos y fines. El conjunto de la materia antológica, compuesto de pasajes completos en sí mismos, de quince o veinte líneas por término medio cada uno —lo cual acomoda cada trozo a la duración de una clase—, se divide en tres grandes partes.

La primera, para ser leída en el primer año de la ‘escuela media’, comprende las siguientes secciones: *A*, *Primeras lecturas*, frases breves, lineales, de estructura relativamente sencilla, tomadas de Valerio Máximo, Cicerón y Séneca, y acompañadas de sucintas explicaciones gramaticales y comentarios sencillos, en los cuales, de modo muy claro, se exponen la ocasión y significado del pasaje. *B*, treinta y una fábulas de Fedro, con más amplio comentario gramatical y listas de vocabulario. *C*, fragmentos del capítulo cxxv (*Odyssea*) de las *Fabulae* de Higino, con abundantes notas gramaticales. *D*, partes de las biografías de Cornelio Nepote: de las de Aristides, Cabria, Catón y la famosa de Aníbal. *E*, los siete reyes de Roma del *Breviarium* de Eutropio. Viene luego un *intermezzo* que presenta adivinanzas antiguas y modernas (tomadas de Baehrens, *Poeti latini minori*, IV y de Ugo Enrico Paoli, *Primus liber*) y definiciones agudas y graciosas (tomadas de Baehrens, *op. cit.*, V).

La segunda parte, destinada, como la tercera, al segundo año de la ‘escuela media’, comprende una selección, abundantemente comentada, en lo gramatical, histórico y literario, de los siguientes escritores, precedido cada uno de una fina nota biográfica y crítica: César, *Commentarii de bello Gallico*, libros I, IV y VI. Cicerón, seis cartas (*Ad Att.*: III, 3; III, 5; *Ad Fam.*: XVI, 14; XVI, 15; XVI, 20 y IX, 23). Plinio, tres cartas (I, 11; VI, 16; VII, 5). Frontón, nueve cartas (*Ad M. Caes.*:

II, 9; V, 29; V, 32; V, 40; V, 45; V, 67; V, 71; *Ad amicos*: I, 9; II, 1). Publio Sirio y Catón, sentencias morales. Tibulo, *Elegías* (I, 1; I, 3; I, 5; I, 10; II, 1; II, 2). Ovidio, *Tristia*, IV, 10; *Fasti*, I, II; *Metam.*, I y VIII. Catulo, *Carmina*, 76; 96; 101. Virgilio, *Buc.*, I; *Georg.*, IV; *Aen.*, IX. Horacio, *Satyr.*, II. Marcial, I, 47; I, 64; V, 34; V, 47; V, 81; VI, 53; XII, 12; XII, 80, y Estacio, *Silv.*, II, 5; V, 4.

La tercera parte contiene pasajes del Nuevo Testamento (*Vulgata latina*), agrupados en los capítulos: *La infancia de Jesús*, *La predicación de Jesús* (que comprende *Preceptos morales* y *Parábolas*) y *Los milagros de Jesús*. Además, sección novedosa e interesante, *El latín a través de los siglos*, con trozos de San Ambrosio, San Agustín, Claudio, Prudencio, Dante, Petrarca, Pontano, Poliziano, Sannazzaro, León XIII, Pascoli, Miguel Antonio Caro, H. Weller, Giuseppe Morabito, V. Genovesi, O. Pasqualetti y E. Maffacini, *De mira vita Pinoculi*, deliciosa traducción del *Pinocho*, ya conocida entre nosotros por los capítulos publicados en *Gymnasium* (Bosa, Colombia).

Las selecciones de poesía, salvo Fedro; de los Evangelios y de *El latín a través de los siglos*, son de Benedetto Riposati. Las *Primeras lecturas*, Fedro y los historiadores, de Isa Morini. Todo, sin embargo, fue elaborado de común acuerdo entre ambos autores.

Los comentarios, especialmente abundantes y eruditos en la parte segunda, están dispuestos en dos apartados debajo del texto: en el primero, a doble columna, se hace la exposición gramatical; en el segundo, en renglones seguidos, se explican los hechos históricos, las personas e instituciones mencionadas en el texto, de manera que cada pasaje seleccionado es ofrecido al alumno junto con los elementos lingüísticos y filológicos que le permitan una comprensión justa y profunda de los autores. Esto no solamente facilita la traducción de la antología, sino, además, inicia a quien la maneje con verdadero deseo de aprender, en la disciplina fuerte y fructuosa del trabajo filológico, cuyo fin no es otro que el de penetrar, por todos los medios adecuados y con todas las ayudas necesarias, en el sentido y sabor de los textos, recitados en su distancia y dificultad, pero tras los cuales está el hombre antiguo, indestructible, semejante al de hoy y al de cualquier época, en quien hemos de reconocer un amigo ausente y huidizo, aunque inolvidable e, incluso, útil.

El criterio con que la *Antología* ha sido seleccionada es amplísimo y tiene bastante de novedoso, como puede comprobarse cotejando la cantidad e índole de los trozos reproducidos, pertenecientes a los autores clásicos. Sin embargo, su novedad no está toda en solo eso. Está, más que todo, en la calidad y amplitud de los comentarios y en la inclusión de autores medievales, renacentistas y modernos. Y no por su sola inclusión, sino porque con ella se pone de manifiesto la realidad perenne del latín, lengua que, aunque no se hable, está viva, puesto que en muchos pueblos se escribe, se lee y se enseña, y es viva.

porque es el vehículo mediante el cual captamos las ideas, sentimientos, anhelos, virtudes y vicios, empresas y desfallecimientos del hombre, en diversos tiempos y países, y porque ella es inseparable de una cultura ilustre que sigue siendo la cultura de Occidente, es decir, la nuestra.

De esta real perennidad del latín participó nuestro Miguel Antonio Caro, quien creyó en ella y en la misión del latín como lengua universal de todo tiempo¹. Caro estimó la literatura latina del Renacimiento y estimuló y apoyó los esfuerzos de restauración de la lengua latina como medio del comercio culto científico y literario, con lo cual anticipó el movimiento actual de renovación y vitalización del latín. Dentro de este propósito, emprendió la tarea de traducir al latín poemas modernos dignos de la inmortalidad y de ser sacados del campo, forzosamente limitado, de una lengua moderna². Pero Caro no fue solamente traductor del latín y al latín. Fue también escritor latino original, y es precisamente bajo este aspecto por el que empieza a ser conocido y apreciado en el mundo.

El hecho de que Caro figure en una antología escolar, y de la calidad de la que comento, es, no solamente una confirmación de la universalidad del latín como lengua culta, sino también un máximo reconocimiento del mérito humanístico y literario del ilustre colombiano. En efecto, algunas de nuestras obras literarias han sido editadas, traducidas o incluídas en antologías en países extranjeros. Pero al hacerse esto, se ha hecho con el fin de divulgar una muestra de la literatura colombiana, es decir, de una parte de la literatura americana, o de una región de la literatura en español, y con destino a los círculos más o menos reducidos de los hispanoamericanistas de profesión o simpatía. En cambio, el ser incluído y comentado un autor en un libro extranjero destinado a la enseñanza, significa reconocer el valor universal de ese escritor, que viene así a ser colocado al lado de quienes, como César o Virgilio, han sido y son patrimonio común e inagotable de la juventud estudiosa de muchas generaciones. Y Caro es el único de los nuestros, hasta el presente, que haya alcanzado tal puesto, y justamente porque, al escribir en latín, se hizo universal.

De Caro incluye Riposati en su *Antología* tres bellos trozos: los versos 9-16 de *De voce materna* (*Carmina*, Lib. I, pág. 46); los primeros cinco versos de *Ad filiam* (*Carm.*, Lib. I, pág. 47) y, entero, el poemita *Ad puellum* (*Carm.*, Lib. I, pág. 52). La edición seguida es la cuidada por José Manuel Rivas Sacconi (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951), a cuyas páginas corresponden las referencias. Es de lamentar que, en la reproducción de Riposati, se hayan deslizado dos

¹ *Prolegomena a RUDERICI CARI Cantio Hispanica celeberrima ad ruinas Italicae*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1947, pág. 5.

² Cfr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *El latín en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1949, págs. 406 y sigs.

erratas³. La breve nota biográfica y crítica con que está presentado Caro es discreta y justa, y los comentarios literarios a cada selección son claros y penetrantes y están escritos con simpatía y comprensión. Lo cual no es de extrañar, pues Riposati conoce bien a Caro; lo ha leído y estudiado cuidadosamente, con la satisfacción de encontrar en él "una de las más puras voces de los últimos tiempos que nos han transmitido y hecho sentir, junto con Pascoli, momentos del glorioso humanismo latino" (pág. 523). En efecto, hace poco el profesor Riposati publicó un trabajo crítico sobre tres poesías cristológicas de Caro⁴: *Ad Iesum* (*Carmina*, II, 120), *Naufragus ad Christum* (*Carm.*, II, 117) y *Sudor sanguineus* (*Carm.*, II, 125). Este estudio, importante y serio, es un análisis literario hecho a conciencia, del cual se obtiene la imagen de un Caro artista verdadero del latín, lírico y original, pleno de piedad viril y de profunda espiritualidad.

Voces in aevum es, pues, una magnífica antología latina para la escuela y un libro novedoso que enlaza, dentro del panorama del latín perenne y universal, las figuras ilustres de muchos escritores de diversas épocas y tierras. Profusamente ilustrado con bellos dibujos de la profesora Maria Carla Prette, con mapas y diagramas, el libro resulta agradable y atractivo, a lo cual contribuye su presentación tipográfica, ordenada y clara, en la que, no obstante, hay que lamentar errores de imprenta.

Atendiendo al valor intrínseco de la obra y a la escasez y limitaciones de las antologías que entre nosotros se usan⁵, no vacilo en recomendar la adaptación de *Voces in aevum* para la enseñanza del bachillerato e, incluso, de la universidad colombianos.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo.

HOMERO SERÍS, *Manual de bibliografía de la literatura española*. Primera parte, segundo fascículo. Syracuse, N. Y., Syracuse University, Centro de Estudios Hispánicos, 1954. 423-1086 + XIII págs.

El segundo fascículo de la primera parte del *Manual de bibliografía de la literatura española* de Homero Serís es una digna continuación

³ Helas aquí: *De voce materna*, v. 12 cordis, no cordi; *Ad filiam*, v. 4 somno, no somnos.

⁴ BENEDETTO RIPOSATI, *Tre carmi cristologici latini di Miguel Antonio Caro*, en *Vita e Pensiero*, fasc. IV (abril de 1957), págs. 241-250.

⁵ Por ejemplo, las dos siguientes: AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Antología latina*, tomo I, Primera Parte: Prosistas, Méjico, La Casa de España en México, 1941, y EDUARDO VALENTÍ FIOLE, *Antología de prosistas latinos*, Barcelona, Bosch, 1955.